

Bibliografía

DEMASIADO MARCO PARA UN CUADRO INCONCLUSO

Historia de la Revolución mexicana, período 1924-1928, Enrique Krauze, con la col. de Jean Meyer y Cayetano Reyes, t. 10: *La reconstrucción económica*; Jean Meyer, con la col. de Enrique Krauze y Cayetano Reyes: t. 11, *Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1977, XII + 323 y XII + 371 páginas, respectivamente.

De 1924 a 1928 el arte de gobernar recibe un mayor impulso en el Estado mexicano. Es la época en que se comienza a construir: carreteras, presas y otras obras de riego, instituciones nuevas y medidas de política económica; se impulsa la electrificación del país, el entubamiento de las aguas potables y la apertura de cauces para las aguas negras. Es también la época en que se trazan las numerosas colonias que conforman hasta ahora el núcleo de la ciudad de México, para levantar esas construcciones que van desde el estilo californiano de "Chapultepec Heights (las futuras Lomas)", hasta "el barroco libanés" de la colonia Roma.

El autor de esta verdadera cirugía estética que experimentó el país entero fue el presidente Calles, el impaciente, violento, decidido, taciturno y pragmático sonorenses que,

mediante "una empresa de control universal y absoluto sobre el país, de una modernidad y de una eficacia sin precedente... implanta, implacable, la unidad por el hierro y el fuego... integra a la nación mexicana" y crea el Partido Nacional Revolucionario, primera versión del PRI.

Los sonorenses en el poder se enfrentaron a poderosas estructuras, a "vicios de origen humano como la corrupción, la ignorancia, la falta de imaginación; a vicios geopolíticos, como la cercanía y competencia de Estados Unidos; a vicios naturales, como los grandes inconvenientes de nuestro territorio, y culturales, como la mentalidad del campesino mexicano, tan lejana del *farmer* norteamericano". También hicieron frente a problemas económicos, como la falta de capitales para realizar grandes proyectos.

Esta es la historia de los grupos hegemónicos durante el régimen callista: los grandes financieros (Gómez Morán, Alberto J. Pani, etc.), los grandes "sindicalistas" (un solo personaje: Luis Napoleón Morones, antecesor y maestro de Fidel Velázquez), los grandes industriales mexicanos (los menos) y extranjeros (los más) y los poderosos yanquis, inmiscuidos en todo: petróleo, ferrocarriles, textiles, minería, electricidad, transportes, manufacturas (echaban raíces las primeras transnacionales en suelo mexicano) y hasta como mediadores entre el jacobino Calles y la Iglesia poderosa.

Toda esta historia está aderezada con acopio de datos, fichas, fechas, testimonios escritos y comunicaciones ver-

bales, fotografías, caricaturas, viñetas y algunos cuadros estadísticos, de acuerdo con la meta de El Colegio de México de realizar "la más ambiciosa exploración hecha hasta ahora sobre nuestra vida nacional de 1910 a 1960".

¿Por qué decimos que es la historia de los grupos hegemónicos? Porque en sendas advertencias Enrique Krauze y Jean Meyer señalan al lector que la obra económica y la situación política y social de la época callista "se analizan dentro del círculo cerrado de las élites urbana, burocrática, sindical y militar", puesto que "con la sola e importante excepción de las guerras internas que afectaron e impulsaron a actuar a gran número de mexicanos (yaquis, ferrocarrileros, cristeros), no se puede hablar de un ensanchamiento de la participación política".

Para muchos tal vez sea ocioso encontrar fallas en lo que representa un verdadero *tour de force*. Para nosotros, empero, esta nueva versión de los años revolucionarios merece grandes elogios y profundas críticas a un mismo tiempo: confesamos que leímos con verdadero interés el balance y los anexos de *La reconstrucción económica* callista y las conclusiones de *Estado y sociedad con Calles* y que, en cambio, llegamos a experimentar hastío y cansancio al leer los centenares de páginas que integran esta investigación, a juicio nuestro incompleta. Las conclusiones que ocupan la parte final de ambas obras representan una aguda y certera descripción de lo que fue el imperio del callismo, aunque de ninguna manera constituyen un análisis de dicha situación. Por otra parte, es en esas cuantas páginas en donde se advierte con mayor claridad que los autores utilizaron, para formar el grueso de los libros, cientos de páginas en un acopio de fuentes a veces buenas y en ocasiones inadecuadas, mientras dejaban dormir plácidamente algunos documentos que contienen datos históricos valiosos.

Además, una historia que (pese a su riqueza informativa) se escribe casi en blanco y negro, centrada en el "círculo cerrado de la élite", mientras ignora una parte importante de los sucesos sociales, políticos, culturales, etc., tiene que ser, necesariamente, una historia trunca. Al centrarse en las élites olvida que, si bien en todas las revoluciones (incluida la mexicana) ha existido un polo clasista, usufructuario del proceso y dirigido por diversas élites, también ha figurado otro polo situado en el estrato inferior de la escala social, formado por aquellos que han llevado el peso real del proceso revolucionario. Las clases dirigentes gozan del predominio material y espiritual sobre las clases pobres. Empero, ¿cómo podría hacer triunfar una revolución la clase dirigente sin sostenerse en las clases dirigidas? *Todas* las clases fueron elementos estructurales de la Revolución mexicana, dentro de sus distintos papeles: fue dirigida por algunos terratenientes (Madero, Carranza) y por gente de la clase media, pero también por los representantes de los intereses de un heterogéneo proletariado rural y de los pequeños propietarios (Zapata y Villa). En consecuencia, no se les puede reducir, minimizar, ignorar, desde el punto de vista unilateral de las élites.

Para ampliar la metáfora que sirve de título a esta reseña ¿qué habría sucedido si Delacroix se hubiera limitado a concebir los majestuosos retratos imperiales, desdeñando así a los soldados heridos en las batallas y a sus inolvidables

retratos equinos? Habría sido un pintor imperfecto. Eso es lo que lamentamos de las plumas de Meyer y Krauze.

Desde luego, aunque no sea más que a causa de las valiosas fuentes que contiene, esta nueva versión de nuestra historia será una obra de consulta obligada. Sin embargo, al limitarla porque —como escribe Meyer— el estudio de los dominados "sería tan extenso que no cabría en este libro" (mientras se consagran tantas páginas a digresiones superficiales), se produce la impresión de que faltó incluir algo muy importante.

Nos preguntamos por qué merecía consignarse en forma tan amplia el episodio de la persecución de los sonorenses contra los migrantes asiáticos, mientras se reseña con demasiada sequedad (pese a que se reconoce su participación activa en los hechos), uno de los aspectos más importantes en toda la época revolucionaria: el de los ferrocarriles, que continuaban transportando por todas partes las cenizas de la pasada chispa revolucionaria y eran la razón de ser de numerosos trabajadores mexicanos. En un trabajo que destaca por la riqueza de sus fuentes, causa extrañeza que se hayan pasado por alto algunos estudios sobre el tema. Igualmente, en materia de caminos se dejan de lado fuentes mexicanas muy ricas¹ y la información se limita a la suministrada por un informe rendido al Comité Internacional de Banqueros.

Asimismo, ¿por qué escribir tantas páginas sobre la madre Conchita, tema recurrente hasta la fecha en algunas revistas amarillistas, y no extenderse en el apasionante tema de la minería, en la situación de los trabajadores bajo la férula de la Asarco? ¿Por qué reproducir, con pelos y señales, los testimonios verbales de los cristeros sobrevivientes si Meyer ya publicó su documentada obra sobre dicho movimiento? (En forma inteligente, Krauze se limita a remitir al lector a la obra de Meyer en la página 62.) ¿Por qué, en fin, ocuparse de las "pesadillas" de los poderosos, de los intrínquilis de sus amoríos y problemas personales, en vez de dejar un hueco para descubrir la situación de los débiles?

Parecería que Meyer se apega fielmente al epígrafe que inicia el capítulo V del tomo 11 y que dice: "¿Y el pueblo? El pensador o el historiador que emplea esta palabra sin ironía se descalifica". Todo narrador adopta una actitud frente a su público, aunque no la dé a conocer abiertamente. ¿No manifiesta Meyer, más que ironía, desdén hacia ciertos aspectos históricos fundamentales?

Desde luego, el pueblo —mientras no se libere— "está destinado a sufrir los acontecimientos y los caprichos de los gobernantes aguantando políticas que le agobian", pero si fuera cierto también que "su causa no tiene remedio", no se habría producido, por ejemplo, la Revolución francesa, ese movimiento que puso en crisis la interpretación política, social y económica de la historia.

La historiografía, pensamos, no puede ser indiferente y fríamente objetiva, no puede ignorar la lucha de los menes-

1. Miguel Angel Marín et al., *Documentos para la historia de las carreteras en México. 1925-1963*, tomo I, *Legislación*, tomos II y III, *Inversión y financiamiento*, Secretaría de Obras Públicas, México, 1964, 454 y 1 025 páginas, respectivamente. (Alcance al tomo I: 112 páginas).

terosos contra los explotadores de cualquier época que sea. Esas personas oscuras, que no merecen incluirse en las élites, son los protagonistas fundamentales en la historia de los pueblos desde que la sociedad se halla dividida en clases.

El derroche de datos (elegidos de manera tendenciosa) de esta investigación, repetimos, en nada contribuye a corregir sus limitaciones. *Graciela Phillips.*

EL CAPITALISMO DEPENDIENTE: ANÁLISIS Y TAUTOLOGIA

Ursula Oswald (coordinadora), *Mercado y dependencia*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 409 páginas.

Los trabajos críticos de los heterodoxos de la economía logran concreción en forma gradual; abandonan su tradicional nivel teórico y recalcan en la política económica y en sus debilidades. Así, los heterodoxos han ido abordando los aspectos más vinculados con el discurrir real de la sociedad, abriendo ámbitos a la investigación y abatiendo la escolástica económica de nuestro tiempo. Reinterpretan los fenómenos sociales y con frecuencia trascienden el “supuesto heroico” de la competencia perfecta e incorporan la incidencia monopolística. Ciertamente es común identificar a ésta con el oligopolio; en los hechos cotidianos resultan imperceptibles las diferencias que en teoría se advierten trascendentes. Empero, las aportaciones se han ido concatenando y se avizora una nueva teoría que trascenderá esquemas que suponen el equilibrio, la libre competencia, la absoluta movilidad de los recursos, etc., y que ocasionalmente vuelven a aflorar.

En el análisis de los problemas rurales, en una analogía siempre forzada, se tenían por valederos para las unidades campesinas los parámetros e indicadores empresariales, soslayando su lejanía con la racionalidad capitalista. Los heterodoxos denunciaban esa incompatibilidad de la teoría y la realidad, pero carecían del bagaje que sustituyera al neoclasicismo y el keynesianismo, apenas compadecidos con fenómenos que discurren en los países desarrollados. Por ello, todos los esfuerzos por interpretar los problemas rurales de los países dominados por el imperialismo son arduos. Los trabajos sobre el tema despiertan interés, más aún cuando concurre un equipo de investigadores sociales; al coordinarlo, Ursula Oswald realizó una meritoria aportación de criterios no siempre coincidentes, pero valiosos.

Ruy Mauro Marini es autor del trabajo “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en el cual aporta criterios sugerentes, aunque discutibles, por su carácter globalizador. Diferencia el papel actual de las economías dependientes respecto del que cumplían en el inicio del siglo y pone en claro tres fases integrantes del ciclo del capital: circulación, acumulación-producción y circulación secundaria. Resulta nítido en ciertos aspectos: “La ilusión... [de] que pudieran darse procesos de valorización que no pasaran por la producción, se esfuma tan pronto consideremos un caso concreto cualquiera”. Alude al origen del capital: inversión privada interna, la de índole pública y el capital extranjero,

y la identificación de la dependencia: “La adquisición de medios de producción en el mercado mundial no es... una característica de la economía dependiente... ninguna economía en general vive hoy aislada. Lo que caracteriza a la economía dependiente es la forma aguda que adquiere esa característica y... responde a... su proceso histórico de acumulación de capital”. Los planteamientos se eslabonan con precisión; empero, en ciertos casos no dejan de resultar cuestionables. Por ejemplo, la sugerencia de “procesos que conducen a la *monopolización precoz* que se observa en las economías dependientes”. (Cursivas de R.M.V.) Concluye que “así como la circulación en su primera fase influye sobre la producción, también en su segunda fase revierte sobre ésta, al mismo tiempo que las dos fases de circulación dependen de la forma en que se desarrolla el aparato de producción”.

En lógica secuencia, Jaime Osorio analiza el tema “Acumulación y ejército industrial de reserva en las economías dependientes (sus efectos en la *reducción* del mercado interno)” (cursivas de R.M.). Acaso porque los analistas convencionales han abandonado el tema, remite invariablemente a las obras de Marx, y a veces a ciertos contemporáneos, ampliando de modo *imperceptible* sus afirmaciones. Alude a las tendencias de la acumulación capitalista, las relaciones técnicas, los cambios demográficos involucrados, la ampliación del ejército industrial de reserva —que llama ejército obrero inactivo— y a los avances tecnológicos, convertidos en “herramientas de incremento de la explotación, de penurias, desgaste y agotamiento redoblado para la clase obrera”. Sorprende que apele a afirmaciones imponderables: “encontramos elementos claves... para explicar el crecimiento *inmenso* que la superpoblación relativa presenta en América Latina” (cursivas de R.M.), y que, al considerar los aspectos de la acumulación dependiente, haga tabla rasa de sólidas tesis: “La industria latinoamericana pudo generar excedentes crecientes (*sic*) de población...” y “...la penetración del capital extranjero significó una aguda elevación de la composición orgánica del capital”; generalizaciones que contrarían la transferencia de tecnología obsoleta desde los países industrializados. De manera similar, insiste en la superexplotación del trabajador y el desempleo: “el privilegio de trabajar significó desplegar esfuerzos productivos dobles o triples”. La expansión de la composición orgánica sugerida en este trabajo rebasaría, *al menos en ciertas ramas*, la productividad alemana o nipona.

Oscar González suscribe el trabajo “Capitalismo y economía campesina: análisis teórico de la transferencia del excedente económico”. Alude a los planteamientos de Marx, Lenin, Kautsky, Chayanov y Vergopoulos. En resumen, plantea la incapacidad de la economía campesina para retener el excedente económico. Así, “en formaciones sociales como la mexicana, las familias campesinas sí generan excedente productivo... [que] el sistema les impide retener”, impedimento que deriva de las características del mercado de trabajo, así como del nexo de los campesinos con la agricultura capitalista y con el capital comercial, industrial y financiero. Asimismo, afirma que los asalariados eventuales transfieren un excedente, pues el costo de reproducción se cubre con el producto de la parcela y con salarios ínfimos. También señala el carácter de bolsa a que la burguesía urbana y rural acuden por mano de obra y cómo mediante la

aparcería fluye la renta a la agricultura capitalista. Sostiene que “el riesgo asociado a la producción agropecuaria es transferido a las comunidades campesinas, pues los consorcios industriales y comerciales financian la producción agropecuaria y obligan a los campesinos a pagar la prima del seguro correspondiente con el producto de su trabajo”. Concluye que la única opción viable para “dar solución a la crisis agrícola es la modificación de la estructura agraria y de la estructura de mercado... [y que] el proceso de acumulación campesina no deberá ser... capitalista...” Si los campesinos acumulan, “la productividad aumentará, el mercado interno se ampliará, la migración rural hacia las zonas urbanas y fronterizas disminuirá, las presiones inflacionarias cesarán, la tasa de desempleo bajará, las condiciones del proletariado urbano mejorarán”, etc. Es decir, retener el excedente rural, a contracorriente de las leyes capitalistas, es la panacea.

En el trabajo de Héctor Díaz Polanco, “Estructura de clases y comercialización: un caso mexicano”, se intenta mostrar “cómo la conformación de una nueva estructura de clases en la región de El Bajío va acompañada de modificaciones importantes en el tipo de cultivos que realizan los agricultores, así como en la naturaleza y el sentido mismo de la comercialización”. Díaz Polanco describe la subordinación del mercado a las grandes empresas transnacionales y a la burguesía agraria integrada por un poderoso grupo de comerciantes locales que acaparan la producción de granos. Tautológico, afirma que “para los burgueses agrícolas, el cultivo de la tierra no es un *hobby*, sino un medio de maximizar las ganancias”. También dice que “los distintos tipos de capitales... deben participar en el sistema con una tasa de ganancia semejante...; de lo contrario, en condiciones normales... fluirían con cierta rapidez hacia la rama en que se está obteniendo una tasa de ganancia más alta y de nuevo se *restablecería el equilibrio*” (cursivas de R.M.), cuestión hace mucho confinada al cajón de herramientas teóricas. Sobre las empresas comerciales capitalistas, describe los tipos de crédito más comunes; el sistema de comercialización oficial y su incapacidad para competir con el privado, altamente dinámico; y el origen de las ganancias de los acaparadores hasta llegar a una simpática prolijidad: “al momento de calcular el peso en la balanza, los comerciantes o sus empleados colocan una bola de goma de mascar en lugar conveniente del aparato, para disminuir la indicación”. Díaz Polanco no teme intercalar las abstracciones, con señalamientos chabacanos. Concluye el trabajo con una afirmación cuya inviabilidad es notable: “El fenómeno del monopolio casi absoluto que ejerce el actual grupo de acaparadores sobre la compraventa de granos en la zona y el bloqueo que oponen a la penetración de otros capitalistas... no implica que sea imposible la penetración o que en el futuro no sea posible que el flujo abundante de capitales haga desaparecer tal monopolio y con él las ganancias extraordinarias...” Es singularmente optimista —por decir lo menos— esperar que las fuerzas oligopólicas del sistema, aun las limitadas al ámbito estudiado, puedan diluirse por una hipotética abundancia de capitales.

A nuestro juicio, el trabajo de la coordinadora del libro, Ursula Oswald, es uno de los que sí responde al propósito de la obra, pues analiza el mercado de La Merced y el control oligopólico de los bodegueros sobre 90% de la producción

nacional de papa. No obstante, existen algunas impresiones que resultan incómodas: “la subsistencia, anteriormente el factor más importante en la producción primaria, perdió grandemente su antigua relevancia; en el momento en que los campesinos *aceptaron* producir bajo estas nuevas condiciones, las reglas generales del capitalismo empezaron a imponerse”. La autora soslaya el carácter *coactivo* que el mercado tiene para los productores. Apunta la opción del Estado de competir en una situación que tiende a la monopolización, sin que hasta ahora haya puesto en predicamento al capital privado. Al final afirma que “el futuro... puede describirse como una situación del capitalismo estatal dependiente con funcionarios sometidos y al servicio del capital internacional, ya fusionado con el nacional”. Es un trabajo que resulta singularmente interesante al descubrir el papel que cumple el mayor mercado nacional de alimentos. Empero, requiere trascender impresiones secundarias que lastran criterios muy sugerentes.

Gustavo Esteva, en su trabajo titulado “La experiencia de la intervención estatal reguladora en la comercialización agropecuaria de 1970 a 1976”, hace una recapitulación de las diversas medidas gubernamentales reguladoras del mercado y aduce que las críticas recibidas las formulan empresarios contrarios a todo tipo de competencia, así sea marginal. Señala que “de 1945 a 1970 la intervención reguladora quedó puesta al servicio de un modelo que otorgó prioridad absoluta a la industrialización. Esto exigía en las ciudades un abasto creciente de subsistencias a precios regulados”. La quiebra de ese modelo de desarrollo expresó de manera crítica la pérdida de la autosuficiencia que, como todos los analistas han señalado, puede atribuirse a deficiencias en la *orientación o aplicación de la política agrícola*. Esteva postula que, en la agricultura, “la evolución observada corresponde a una planeación brillante y fue el resultado inevitable de la política aplicada”, que guardaba correspondencia con los intereses predominantes y “se debió... a un empeño sistemático de insertar profundamente la agricultura mexicana en la estructura de las necesidades del mercado internacional y muy concretamente en la de Estados Unidos”. Pero “a partir de 1971 se libró en nuestro país una lucha interna para modificar ese rumbo a una creciente dependencia, en virtud de que otra correlación de fuerzas, a nivel nacional e internacional, lo permitía, y propiciaba” una política agrícola que reflejó el anti-imperialismo verbal del régimen de Echeverría. En estos años, la Conasupo tendió a funcionar como expresión de una alianza entre los trabajadores del campo y la ciudad. La elevación de los precios de garantía identificó a los productores comerciales con los campesinos. Sin embargo, en virtud de que sus indiscriminados efectos agudizan las desigualdades, y como “esa limitación del sistema no puede lograrse en forma adecuada mediante un sistema de precios diferenciales... se organizó un mecanismo de diferenciación basado en la prestación de servicios y apoyos adicionales”. El autor señala: “Este es el recuento. No ha sido posible evitar que su tono resulte inevitablemente apoloético... [pero] a pesar de los profetas del desastre... quienes en la academia permanecen encerrados en sus dogmas del siglo pasado y sólo ven en los campesinos jornaleros sindicalizables... parece más probable la hipótesis de que los campesinos lograrán pronto la cristalización de sus esfuerzos, en torno a una nueva definición de

su clase y... su desarrollo autosostenido... que sustituya la actual asimetría por una armonía fructífera". El optimismo de Esteva se basa en la capacidad del hombre para modificar la historia y escapar a toda fatalidad. Al pie de página se refiere a los pronósticos apocalípticos de Ernest Feder y la pírrica victoria transnacional.

Celso Cartas elaboró el trabajo "La incidencia del sector externo en el desarrollo de la agricultura mexicana". Sostiene diversas tesis y apela a los mismos autores que Oscar González. Afirma que la expansión del capital en la agricultura es un fenómeno relativamente reciente, resultado del desvanecimiento de inversiones rentables en los países industriales. Acorde con Feder, apunta el equívoco de sostener que la agricultura no es atractiva para las agroempresas y señala que "los acelerados cambios en la organización y funcionamiento de la economía nacional, han generado conflictos y tensiones... El gobierno desea un rápido crecimiento económico, reducir el desempleo... las agroempresas tratan de maximizar sus utilidades, repatriar ganancias (frecuentemente *excesivas*), aumentar los pagos a tecnologías", etc. (cursivas de R.M.). Apoyado en el mismo autor, señala los efectos de la participación de las transnacionales: concentración del ingreso, creciente control de la tierra arable en países pobres que, al obedecer a indicadores de rentabilidad y no de proteínas y calorías, agudizan el hambre mundial. Al pie de página explica que varios de estos planteamientos son hipótesis de trabajo. Así, su carácter preliminar deja harto que desear. Aludir a los efectos del sector externo y esbozar el que inducen las transnacionales, es insuficiente; recurrir a Marx para explicar que la concentración de la producción y del capital se evidencia en la unión del capital financiero con el industrial y con la aparición de la oligarquía financiera, son generalizaciones poco fructíferas.

El libro concluye con un trabajo de Ernest Feder, "Nuevos despojos a la agricultura latinoamericana por parte de las naciones industriales y de sus agroempresas transnacionales", en el que reitera sus tesis. Con tintes schumpeterianos, señala las recurrentes oleadas de expansión capitalista y el ampliado dominio transnacional de los productos tropicales y subtropicales, fenómeno auspiciado por el carácter conservador de los hacendados latinoamericanos. Estos monopolistas "no quisieron ni pudieron proporcionar oportunidades de empleo... [ni] un abastecimiento adecuado de alimentos... [y] están vendiendo ahora los recursos agrícolas latinoamericanos a los capitalistas extranjeros". Acorde con Jacoby, señala que son "perdedores políticos", expropiados políticamente por las agroempresas, pero "no están peor económicamente, todo lo contrario", pues la Alianza para el Progreso restauró íntegro su poder. Aporta algunos neologismos singulares: "El control extranjero de los recursos agrícolas latinoamericanos, la estrategia anticampesina y *antitierra* [?] más eficaz, jamás concebida..." etc. Afirma que "toda la estructura institucional de las economías capitalistas es hostil hacia los campesinos... víctimas de una maquinaria inexorable... diseñada para tratar no con gente, sino con tecnologías". La agroempresa llena de tecnología al sector agrícola, pero lo vacía de gente. Esboza una tesis interesante: "las agriculturas capitalistas harán constantemente todo lo posible por *regenerar* al sector de pequeños propietarios o sector campesino... [aunque] el proceso de expansión capitalista tiende... a eliminarlo". Avasalladoras, las agroempresas

tienen la posibilidad de "oponer a los productores agrícolas subdesarrollados contra los de países industrializados (y *viceversa*), en detrimento de unos, de otros... o de ambos..." Empero, sugiere su reivindicación: "Es posible que la creciente centralización de la toma de decisiones, como ocurre en el caso... de las gigantescas agroempresas, no sea, *per se*, algo indeseado... La cuestión consiste en... [si] puede mejorar el caos tradicional creado por el hombre en la agricultura". Se infiere, pues, que las agroempresas pueden estar lejanas de decisiones humanas. Feder convalida un incógnito consenso: "Todos admiten que el Banco Mundial y otros esquemas para los pobres están pensados para contribuir al bienestar de las agroempresas gigantes... de la burguesía local y de sus representantes políticos... [y] el resultado inevitable... la agroempresa que acelera hasta velocidades prácticamente *supersónicas* la expulsión de los campesinos". La omnipresencia de las agroindustrias, bajo esa lúgubre perspectiva, torna inalcanzable una mínima redistribución del ingreso y la riqueza en países pobres.

En conclusión, Feder mantiene la línea crítica que le conocemos, pero desmerece respecto de otras investigaciones. Basado en juicios de valor imponderables, pletórico de adjetivos, exige la rendición incondicional del lector, antes que su análisis crítico. Es, pues, un Feder desconocido para nosotros.

En resumen, el libro se distingue por el manejo de categorías y *esquemas* marxistas, valederos, en cuanto a sus líneas generales, para economías capitalistas sin diferenciar su tiempo histórico, lo que deja intocado el análisis de la dependencia en países como el nuestro. En unos trabajos se olvida que el capitalismo *tiende* a la ampliación incesante del mercado, lo cual explica la añeja penetración del capital en el agro; que la dependencia es algo más que una *adición* teórica al comportamiento del mercado interno y que las generalizaciones muestran el bosque a costa de olvidar los árboles. Así, solamente los trabajos de Ursula Oswald y Gustavo Esteva coinciden con los objetivos de la obra. El libro discurre entre la lóbrega perspectiva de Feder, el cuestionable optimismo de Esteva, la productiva aportación de Oswald y la incansable, en ocasiones rítmica, puntual, monocorde apelación a Marx. *Rubén Mújica Vélez*.

REGIONES ECONOMICAS DE MEXICO

Angel Bassols Batalla, *Formación de regiones económicas. Influencias, factores, sistemas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979, 625 páginas.

Doble importancia tiene este tratado: la didáctica y la propia de un trabajo geográfico concreto. Con preocupación pedagógica, el autor ha querido servir al estudiante y al estudioso. Por tal razón el libro incluye otros trabajos, que a la fecha están agotados y que sirvieron como textos escolares. Su inclusión es oportuna por sus nexos con la temática fundamental de esta obra.

La primera parte considera los factores básicos de for-

mación y diferenciación regional, con un aporte teórico considerable: constantes, variables e influencias en los procesos regionales; resumen del medio físico y los recursos naturales; las grandes etapas histórico-económicas y los factores primordiales de la época contemporánea (la población; redes de transporte y comunicación; agricultura, riego y regiones agropecuarias; política económica general; la intervención del Estado; el capital privado y los grupos empresariales; inversiones extranjeras; la división político-administrativa; planificación económica; política, desarrollo industrial y regiones; ciudades y áreas de influencia, con la consideración de la aglomeración y sus problemas, así como los subsistemas de ciudades y las experiencias de desarrollo regional y, por último, análisis de postulados de política y gobierno).

En una segunda parte se estudian los sistemas de regiones y la metodología de planificación del desarrollo. Se incluyen tres ejemplos de regiones mexicanas y se dan elementos de metodología para investigaciones geoeconómicas regionales. También se abordan cuestiones referentes a las clases sociales, el poder político y las regiones y se estudia la destrucción de recursos y la contaminación ambiental. Por último, se presentan ideas para la planificación futura de la economía.

Los sistemas de regiones, que se estudian en el orden de las manecillas del reloj, son como sigue: 1) Nayarit, Sinaloa, Sonora y los dos estados californianos; 2) San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua y Coahuila; 3) Nuevo León y Tamaulipas; 4) Veracruz y Tabasco; 5) Campeche, Quintana Roo y Yucatán; 6) Chiapas, Oaxaca y Guerrero; 7) Michoacán, Jalisco, Colima, Guanajuato y Aguascalientes; 8) México, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Distrito Federal, Morelos y Tlaxcala. Corresponden a las zonas: Noroeste (NW), Norte, Noreste (NE), Centro-Occidente (W), Centro-Este, Sur, Oriente y península de Yucatán.

Con acusado sentido interdisciplinario Bassols aborda el estudio de la región económica. El geógrafo, el economista, el etnohistoriador y el demógrafo están aquí de consuno.

Antes se estudiaban las regiones naturales geoeconómicas preferentemente con criterio descriptivo. Ya era suficiente delimitarlas conforme a sus propias coordenadas o parámetros. Lo que hoy se denomina región económica puede rebasar a la natural, a la propiamente geográfica con su geomorfología, relieve, suelos, hidrografía, clima, productos naturales, etc. Incluso, puede abarcar varias regiones geográficas. La geografía económica moderna, si por algo pudiera caracterizarse, es por su estudio de la acción del hombre sobre el medio natural y viceversa.

Consecuentemente, el geógrafo moderno (y eso es Bassols), no sólo escribe o describe sino que prescribe, tiene tesis propia sobre organización o planeación desde su punto de vista o, mejor dicho, desde su área de conocimientos.

La región económica no coincide tampoco con la circunscripción legal, como en el caso de las Huastecas, según las describe el doctor Bassols. Los centros capitales de una región, desde el punto de vista de la economía o la cultura,

pueden ser diferentes de los que rigen políticamente en determinada área. Un hombre de empresa afirma que Veracruz, estado marítimo, desde este punto de vista parece un archipiélago o algo peor, porque vive de espaldas al mar, con las excepciones del caso. Archipiélago, nos explica, por ser el caso de varias regiones poco intercomunicadas y casi sin líneas de navegación de cabotaje que lo comuniquen, con todo y que así lo requiere su extenso litoral.

Entre los temas que se analizan en este libro están los siguientes: la acción de los factores naturales en la diversificación regional; la evolución histórica de las grandes regiones mexicanas; los factores actuales (humanos, económicos, sociales, políticos y administrativos) que influyen en la formación de dichas regiones; los sistemas de macrorregiones y su expresión concreta; el papel o función dinámica de las industrias de transformación en el proceso de estructuración regional; la jerarquía, concentración y especialización de las regiones y las ramas industriales; el resultado de la política económica y de la lucha social (los esfuerzos para alcanzar una mejor estructura y localización de la economía en el espacio mexicano); la destrucción de recursos y la contaminación del medio en las grandes regiones.

Dentro de las nuevas realidades nacionales —afirma el autor— la experiencia histórica aconseja una política industrial basada en la programación del desarrollo de las diversas ramas. Al respecto escribe: “Si bien las regiones económicas son un sistema y es por lo tanto necesario que toda la economía se planifique en escala nacional y regional, las industrias de transformación y de energéticos tienen el papel motor del desarrollo regional, con toda su influencia directa o indirecta sobre la urbanización, la agricultura, los servicios y transportes, etc. No es posible permitir que el desequilibrio regional de México continúe acentuándose; una industria ordenada sobre bases realistas y con fines concretos de desarrollo puede y debe ser un elemento vital para impulsar a las regiones medias atrasadas, que son la mayoría del país. En 1978 la iniciativa privada, incluso, pide una industrialización menos irracional, porque las monstruosas concentraciones urbanas encarecen la producción, falta el agua y el suelo se eleva (en precio) en forma desmedida, además de producirse los graves fenómenos de contaminación ambiental. El VII Congreso Nacional de Industriales concluyó que: ‘la concentración implica un desperdicio de recursos ya que la casi totalidad del territorio nacional queda fuera del proceso de industrialización y sus riquezas humanas y naturales no son debidamente aprovechadas o lo son a un costo económico y social muy alto’”.

Agrega Bassols que, en las actuales condiciones del país, no se debe procurar el gran núcleo industrial que, por cierto, no se convierte fácilmente en verdadero polo de desarrollo. Insiste en que es mejor impulsar la industria mediana en las ciudades de categoría intermedia.

Dentro del campo de la geografía histórica, poco cultivado en México, la obra del doctor Bassols tiene particular relieve. Creemos que es una buena sistematización actual de un asunto cuya importancia aumenta con el tiempo, por las valiosas enseñanzas que encierra. Así, por ejemplo, en materia de agricultura, se ha demostrado con sólidos argumentos que los suelos de temporal, estimados en 11 millones

de hectáreas, son los que han contribuido constantemente a la alimentación del pueblo. Históricamente, siempre que su producción ha resentido crisis o se ha subestimado, se ha presentado el fenómeno de la escasez, no obstante los sistemas de riego que existen en el país. Estos, como se sabe, a pesar de haber sido construidos con fondos del Estado, han sido objeto de nuevas concentraciones de tierras de propiedad privada. Con tendencia absolutamente latifundista, están encaminados a los cultivos de exportación o a los insumos industriales, que poco o nada sirven a las grandes masas desde el punto de vista alimentario o de la ocupación.

El libro del doctor Bassols está actualizado en renglones importantes hasta principios de 1979, a saber: la superación del "bache" económico de 1975; la iniciación de planes o la aprobación de nuevas disposiciones legales, que favorecen ciertos adelantos regionales; los estímulos al consumo de energéticos industriales y petroquímicos, el decreto sobre la desconcentración territorial de las actividades industriales, etc. Cuadros y mapas sobre los más diversos temas ilustran profusamente este valioso tratado, que se agrega a la muy útil y abundante obra de Angel Bassols, quien tiene casi 30 años de incesante actividad profesional. *Luis Córdova*.

obras recibidas

Afro-Asian People's Solidarity Organization

International Seminar on the New International Development Strategy, 22 y 23 de octubre de 1979, Ginebra, 57 páginas.

Clodomiro Almeida

Liberación y fascismo. Discursos políticos, Editorial Nuestro Tiempo-Casa de Chile, México, 1979, 195 páginas.

Jorge Alonso (ed.)

Lucha urbana y acumulación de capital, Ediciones de La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1980, 485 páginas.

Perry Anderson

Transiciones de la Antigüedad al feudalismo, trad. del inglés de Santos Julia, Siglo XXI Editores, México, 1979, 312 páginas.

Asociación Soviética de Ciencias Sociales

Las tendencias del desarrollo de los sistemas políticos, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979, 232 páginas.

La teoría política y la práctica política, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979, 252 páginas.

Danilo Astori

La disponibilidad de tecnología para la ganadería vacuna uruguaya, Serie Estudios, núm. 4, Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), Montevideo, 1979, 91 páginas.

Banco de España

Informe anual 1978, Madrid, 1979, 439 páginas.

Celia Barbato de Silva y Carlos Pérez Arrarte

La ganadería vacuna uruguaya. Caracterización general, Serie Estudios, núm. 5, CINVE, Montevideo, 1979, 69 páginas.

Gustavo del Castillo V.

Crisis y transformación de una sociedad tradicional, Ediciones de La Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1979, 177 páginas.

Centro de Estudios Internacionales

Lecturas de política exterior mexicana, El Colegio de México, México, 1979, VIII + 452 páginas.

Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico

Desarrollo y Sociedad, núm. 1, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, enero de 1979, 172 páginas.

Comisión Económica para América Latina

Estudio económico de América Latina 1978, 2 vols., Santiago, 1979, 1092 páginas.

Consejo de Recursos Minerales

Anuario estadístico de la minería mexicana, 1978, México, 1979, 433 páginas.

Luis Chávez Orozco (selección de documentos)

Los salarios y el trabajo en México durante el siglo XVIII, col. Cuadernos Obreros, núm. 23, Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero (CEHSMO), México, 1978, 104 páginas.

La situación del minero asalariado en la Nueva España a fines del siglo XVIII, col. Cuadernos Obreros, núm. 19, CEHSMO, México, 1978, 106 páginas.

Wim Dierckxsens y Mario E. Fernández (eds.)

Economía y población. Una reconceptualización crítica de la demografía, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1979, 345 páginas.

Juan Flores

Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira, Premio Casa de las Américas. Ensayo, La Habana, 1979, 97 páginas.

- Heather Fowler Salamini
Movilización campesina en Veracruz (1920-1938), trad. del inglés de Stella Mastrangelo, Siglo XXI Editores, México, 1979, 227 páginas.
- Juan Friede, Orlando Fals Borda y otros
Indígenas y represión en Colombia. Análisis-denuncia, Serie Controversia, núm. 80, Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá, 1979, 93 páginas.
- Elsa Cecilia Frost, Michael C. Meyer y Josefina Zoraida Vázquez (comps.)
El trabajo y los trabajadores en la historia de México (ponencias y comentarios presentados en la V Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos), El Colegio de México y University of Arizona Press, México, 1979, xii + 954 páginas.
- Máximo Halty Carrére
Marco conceptual para el análisis del comportamiento tecnológico empresarial, Serie Notas Teórico-metodológicas, núm. 6, CINVE, Montevideo, 1979, 75 páginas.
- Margarita Herrera, Marta Arce y Mayra Castillo
Panamá: los sectores populares y el proletariado. Hacia una caracterización de las fuerzas sociales, Centro de Estudios y Acción Social, Panamá, 1979, 100 páginas.
- Aleksandr Herzen
El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. El pueblo ruso y el socialismo (carta a Jules Michelet), introducción de Franco Venturi, trad. del francés de Martí Soler y Ana María Nethol, Siglo XXI Editores, México, 1979, 271 páginas.
- Instituto Centroamericano de Administración Pública
Aduanas y Comercio Exterior de Centroamérica, núm. 1, San José, Costa Rica, s.f., 60 páginas.
- Jesús Jáuregui, Murilo Huschik *et al.*
Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura, Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural-Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 380 páginas.
- Antonio Juárez
Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos, Siglo XXI Editores, México, 1979, 292 páginas.
- Pablo Latapí
Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, 256 páginas.
- Miguel Mejía Fernández
Política agraria en México en el siglo XIX, Siglo XXI Editores, México, 1979, 285 páginas.
- Francisco de Oliveira y María Angélica Travolo Poputchi
Transnacionales en América Latina. El complejo auto-motor en Brasil, trad. del portugués de Rubén Svirsky, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 270 páginas.
- Mario Padilla Sánchez
La estrategia de la imposición directa en los tres niveles de gobierno (una evaluación crítica), tesis, Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1979, xii + 176 páginas y 34 cuadros.
- Partido de la Liberación Dominicana
Política: teoría y acción, año 1, núm. 1, Santo Domingo, enero de 1980, 48 páginas.
- María Emilia Paz Salinas
Belize: el despertar de una nación, Siglo XXI Editores, México, 1979, 188 páginas.
- Carlos Perzabal
Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1940-1978), Siglo XXI Editores, México, 1979, 179 páginas.
- Joan Robinson
Contribuciones a la teoría económica moderna, Siglo XXI Editores, México, 1979, 320 páginas.
- Juan Somavía, Raúl Trajtenberg y Juan Gabriel Valdés (comps.)
Movimiento sindical y empresas transnacionales, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 486 páginas.
- Fritz Sternberg
El imperialismo, trad. del alemán de Irene del Carril, rev. de María Inés Silberberg, Siglo XXI Editores, México, 1979, xvi + 462 páginas.
- Universidad Autónoma Chapingo
Textual (revista de humanidades y ciencias sociales), núm. 1, Chapingo, México, julio-septiembre de 1979, 152 páginas.
- Raúl Urzúa
El desarrollo y la población en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1979, 299 páginas.
- José C. Valadés
Sobre los orígenes del movimiento obrero en México, col. Cuadernos Obreros, núm. 20, CEHSMO, México, 1979, 95 páginas.
- Varios autores
La política de protección en el desarrollo económico de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 376 páginas.
- Simposio internazionale La partecipazione nel quadro dell'economia mondiale: alcune esperienze nazionali*, Instituto Italo-Latino Americano, Roma, 1979, 392 páginas.
- Raúl Vigorito
Generación y difusión de tecnología en ganadería vacuna, serie Notas Teórico-metodológicas, núm. 7, CINVE, Montevideo, 1979, 52 páginas. □